

EL ORIGEN DE LA REPRESIÓN Y SU IMPACTO EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL APARATO PSÍQUICO

THE ORIGIN OF REPRESSION AND ITS IMPACT ON THE STRUCTURING OF PSYCHE

Mario Cabanillas
Julieta María Zapata*

RESUMEN

Freud caracteriza la represión como un proceso mediante el cual una fuerza psíquica se opone a la expresión de un deseo. Lo describe como un mecanismo de defensa que emplea el yo, mediante el cual se desaloja de la consciencia una representación que resulta intolerable. Se describen distintas fases en el proceso de represión, una represión primaria y una represión secundaria, y las distintas modalidades que adquiere el proceso en distintas patologías. Sin embargo, no se presenta de manera clara en la teoría freudiana el modo en que este mecanismo se instaura en el aparato psíquico. Por ese motivo, el objetivo de la presente investigación ha sido plantear cuáles serían los posibles factores que dan origen a la represión y qué implicancia tiene este mecanismo en la estructuración del psiquismo.

PALABRAS CLAVES: represión, origen, inconsciente, conciencia.

* Los autores pertenecen a la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Psicología (cabanillas8@yahoo.com.ar); (julieta.m.zapata@gmail.com).

ABSTRACT

Freud repression characterized as a process by which a psychic force opposes the expression of a wish. He describes it as a defense mechanism used by the self through which dislodges a representation of consciousness is intolerable. Different phases of the different modalities acquired by the process in different pathologies are described in the process of repression, repression primary and secondary repression, and. However, it is not clearly presented in Freudian theory how this mechanism is established in the psychic apparatus. For that reason, the objective of this research has been pose what would be the possible factors that give rise to repression and what implications has this mechanism in the structuring of the psyche.

KEYWORDS: repression, origin, unconscious, conscious.

Introducción

La represión es uno de los pilares fundamentales sobre el cual descansa toda la elaboración teórica del psicoanálisis. Freud asume que es una conquista de su trabajo psicoanalítico, ganada de manera legítima como decantación teórica de innumerables experiencias.

Cuando hablamos de represión nos referimos al mecanismo de defensa más importante en la dinámica psíquica. El proceso que conduce a Freud a pensar, nada más y nada menos, en la existencia del inconsciente.

En términos generales la represión refiere a un mecanismo psíquico mediante el cual se excluyen de la conciencia cuestiones que son inaceptables para el sujeto, que resultan displacenteras. Las explicaciones que Freud brinda sobre el modo en que se desarrolla este mecanismo implican la importancia de la sexualidad, la moral y el desarrollo biológico del ser humano. Sin embargo, no se establece de manera clara cómo se produce la represión, cómo se instala en el aparato psíquico.

Considerando que la represión constituye uno de los fenómenos más importantes sobre los cuales se estructura la teoría psicoanalítica, creemos imprescindible cuestionarnos sobre los orígenes del mecanismo y su impacto en la estructuración del aparato psíquico.

En la primera parte del trabajo, se expone la manera en que Freud se encuentra con la represión y las primeras elaboraciones que desarrolla sobre el funcionamiento del mecanismo. En la segunda parte, nos adentramos a las explicaciones teóricas, la conceptualización y la descripción del fenómeno. Finalmente, en la tercera parte, planteamos un posible camino que hemos tomado para aproximarnos al origen de la represión e interrogarnos a partir de estas explicaciones ¿cuál es el impacto que tiene el proceso en la estructuración del aparato psíquico?.

Primer apartado: el encuentro de Freud con la represión

El encuentro de Freud con la represión surge a partir del trabajo clínico con sus pacientes histéricas. El fenómeno se presenta a través de la *resistencia* en el tratamiento; y la misma comienza a manifestarse a partir del abandono de la hipnosis como método terapéutico. Aclara Freud (1915, Vol. XIV):

La doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial. Sin embargo, no es más que la expresión teórica de una experiencia que puede repetirse a voluntad toda vez que se emprenda el análisis de un neurótico sin auxilio de la hipnosis. Es que entonces se llega a palpar una resistencia que se opone al trabajo analítico y pretexto una falta de memoria para hacerlo fracasar. El empleo de la hipnosis ocultaba, por fuerza, esa resistencia; de ahí que la historia del psicoanálisis propiamente dicho sólo empiece con la innovación técnica de la renuncia a la hipnosis (p. 15 – 16).

De esta manera, los síntomas histéricos aparecen como sustitutos de una satisfacción pulsional denegada, resultado de un proceso represivo.

Consecuentemente, la primera vez que Freud utiliza el término represión fue en *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar* escrito junto a Breuer entre los años 1893- 1895.

¿De dónde proviene la idea, de dónde surge el término? Strachey comenta en la introducción de *La represión* en 1915, que el término ya había sido utilizado por el psicólogo Herbart a comienzos del siglo XIX y que Freud debió tomar conocimiento del mismo a partir de su maestro Meynert, admirador de Herbart. Sin embargo, Freud insiste en sus escritos que el descubrimiento de la represión le pertenece de manera independiente.

Por otro lado, al comienzo de *Contribución al movimiento psicoanalítico* de 1914, Freud expresa que sus ideas sobre la represión muestran similitud con la propuesta del filósofo Schopenhauer en su libro *El mundo como voluntad y representación*. No obstante, dice no haber leído este libro antes de expresar sus ideas. Sin embargo, es tan asombrosa la similitud de la propuesta de Schopenhauer con la de Freud que es difícil creer que el neurólogo no tenía conocimiento de las propuestas del filósofo antes de elaborar la teoría sobre la represión.

En las primeras elucidaciones teóricas, el término represión es utilizado junto al término defensa; se emplean estas palabras de manera intercambiable. En un momento posterior al periodo de Breuer, el término represión comienza a predominar sobre el término defensa (alrededor de 1897). Ya en 1926 en *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, Vol. XX) Freud confiesa que ha decidido retomar la expresión «proceso defensivo» la cual había sido sustituida por el término re-

presión. Afirma que el término defensa designa algo más amplio que la represión, refiere a los mecanismos que utiliza el yo contra los conflictos que podrían llevar a la neurosis (mecanismos de defensa). El término represión, en cambio, se utiliza para designar un tipo particular de defensa.

A partir de esta última idea, quisiéramos marcar un aspecto que distingue la defensa de la represión. En el *Proyecto de psicología* y en el *Manuscrito K* que datan de los años 1895 y 1896, Freud distingue un tipo de defensa normal en el funcionamiento del aparato psíquico y un tipo de defensa patológica. Brinda una explicación en términos físicos en el *Proyecto* donde describe que el aparato psíquico se defiende contra el aumento de energía.

Concibe en primera instancia un aparato psíquico compuesto por materia (neuronas) y cantidades (energía) que se encuentra regulado por lo que llama principio de inercia neuronal. Según este principio, el dispositivo está destinado a contrarrestar la recepción de cantidad que provienen desde el exterior y descargar la energía interna que proviene de los propios elementos somáticos. En otras palabras, el aparato tiene dos funciones: recibir estímulos desde el exterior y descargar cantidades endógenas.

Dada la tendencia natural a la descarga, existe una defensa normal contra el aumento de energía en el interior del dispositivo. En términos cualitativos el aumento de cantidad es sentido como displacer y la reducción de cantidad es sentida como placer. En estos términos, el psiquismo se defiende de lo que le provoca displacer.

En contraposición a la defensa normal aparece una defensa patológica que consiste en reprimir una representación displacentera proveniente de la vida sexual. Como podemos notar, en este primer momento la represión está vinculada a un tipo de defensa patológica. Retengamos esta idea y aclararemos algunas cuestiones más.

En los *Estudios sobre la histeria* de 1893-1895 y en *Las neuropsicosis de defensa* de 1894 (trabajos realizados en la misma época que el *Proyecto*) Freud describe el caso de la histeria adquirida (anteriormente llamada histeria de defensa). Lo que caracteriza a este tipo de histeria es la imposibilidad de hallar en estos pacientes un componente hereditario como causa de su enfermedad (Freud, 1894).

La condición bajo la cual se adquiere la histeria implica que entre el yo y una representación que a él afluye surja una relación de incompatibilidad. La representación que emerge produce displacer en el yo, pero no es destruida sino impulsada al inconsciente, es reprimida. En consecuencia, la represión consistiría en un apartamiento de la conciencia de algo que resulta intolerable (displacen-

tero) para el yo.

La predisposición patológica en la histeria adquirida está vinculada a la aptitud del enfermo de provocar, mediante un empeño voluntario, el estado patológico. El médico sugiere que la disociación es voluntaria e intencionada, o por lo menos iniciada con un acto de voluntad (Freud, 1984). Esta concepción de la disociación voluntaria se enlaza a la posibilidad de rastrear el momento en que surgió la representación inconciliable y el enfermo vivenció una especie de extrañamiento. Es decir, podemos rastrear el conflicto que provocó la disociación. No obstante Freud (1984) aclara: "Desde luego no sostengo que el enfermo se proponga producir una escisión de la conciencia, su propósito es otro, pero él no alcanza a producir su meta, sino que genera una escisión de la consciencia" (p. 48).

Digamos que el yo pretende tratar como no acontecida la representación inconciliable pero no consigue hacerlo de manera satisfactoria. La solución que encuentra es reprimir la representación: quitarle carga afectiva para evitar que exija trabajo asociativo. Gracias a este trabajo del yo la representación intensa ahora figura como una representación débil.

De esta manera se ha conseguido apartar la contradicción, pero la huella mnémica de la vivencia displacentera permanece en el inconsciente de un modo parásito y continuamente retorna.

Un dato de suma importancia, es que la vivencia displacentera que se reprime refiere a un contenido sexual. Aquí Freud encuentra una regularidad: todas las representaciones que las enfermas intentan empujar lejos de la conciencia provienen de un vivenciar sexual.

¿De dónde proviene el displacer que genera la vivencia sexual prematura? En el *Manuscrito K* el médico sugiere que lo primero que consideramos como fuerza represora del yo refiere a la vergüenza, la moral y el asco que provoca la vivencia sexual (Freud, 1896). Pero estas fuerzas represoras del yo no son suficientes, debe existir algo dentro de la vida sexual, una fuente independiente de desprendimiento de displacer, que impulse la percepción de asco, dé fuerza a la moral y a la vergüenza.

Las vivencias sexuales infantiles generan una perturbación en el psiquismo debido a que la suma de excitación que producen no halla empleo dentro del proceso sexual. En consecuencia, la estimulación sexual prematura estaría destinada al desprendimiento de displacer, sin lo cual no se explicaría la represión (Freud, 1896).

El recuerdo de las vivencias sexuales infantiles adquiere un carácter actual por su intensidad. Incluso, el efecto retardado del recuerdo puede producir mayor

displacer que la vivencia misma. Esto se debe a que se interpone la pubertad entre la vivencia sexual y su repetición.

En relación a esto, en la *Carta 52* escrita a Fliess en 1896, el neurólogo expresa que las magnitudes que la excitación sexual desprende crecen con el tiempo (en el desarrollo sexual). Por eso el recuerdo se torna más intenso y adquiere un carácter actual. Freud reafirma entonces que la condición de defensa patológica (represión), es la naturaleza sexual del suceso y su ocurrencia dentro de una fase anterior (infancia) (Freud, 1896).

También es importante destacar que para que se produzca la represión no es suficiente que haya un excedente de excitación sexual sino también una defensa contra ese desprendimiento. En palabras de Freud (1896): “El excedente sexual no puede crear por sí solo represión, hace falta cooperación de la defensa. Sin excedente sexual la defensa no produce neurosis alguna” (p. 270).

Cuando Freud escribe en: *Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis* (Freud, 1906) concibe que, más valor que las excitaciones sexuales que el niño ha experimentado en su infancia, adquiere la reacción frente a estas vivencias: si ha respondido o no con la represión a esas impresiones¹. Contrae los síntomas como resultado del conflicto entre la libido y la represión sexual. (Freud, 1906)

Respecto de la práctica sexual espontánea en la niñez, se demuestra que a menudo es interrumpida en el curso del desarrollo por un acto de represión. En efecto, el comportamiento de la función sexual normal surgiría en base a la represión de ciertos componentes.

Los factores que estimulan la represión estarían por un lado vinculados a predisposiciones biológicas, como el retardo en la maduración de la sexualidad que hace que aumente la suma de excitación provocando displacer, y, por otro lado, a disposiciones culturales que irrumpen el desarrollo de la práctica sexual infantil. Por un lado, la represión figura como una defensa patológica, por otro, como algo necesario para el funcionamiento normal de la sexualidad.

Segundo apartado: una definición conceptual de la represión

En términos generales, la esencia de la represión consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. Este proceso se lleva a cabo sobre

¹ Recordemos que a partir de 1897 Freud hace explícito su abandono de la teoría de la seducción.

representaciones, en la frontera de los sistemas inconsciente y preconscious (conscious). De esta manera implica un aparato psíquico ya constituido, con sus instancias psíquicas diferenciadas. Freud (1915) lo expresa del siguiente modo: “La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma” (p.142).

En sus primeras conceptualizaciones sobre la represión Freud la describe como un *esfuerzo de desalojo*: se pretende desalojar de la consciencia una representación que resulta intolerable. El mecanismo que se emplea para desalojar una representación consiste en la sustracción de energía. Cabe preguntarse ¿De dónde se sustrae la energía y hacia donde se desplaza?

En *Tópica y dinámica de la represión* (Freud, 1915) expresa:

... debido a que la representación reprimida sigue teniendo capacidad de acción dentro del sistema inconsciente, tiene que haber conservado la energía de este sistema, por lo tanto, la energía que se sustrae pertenece al sistema preconscious. Lo que ocurre es una mudanza de investidura que conlleva un cambio de estado. (p.177)

Para aclarar mejor esta cuestión, recordemos que la represión se ejerce contra un representante de la pulsión que pretende expresarse en la consciencia. Las pulsiones no solo están representadas en el interior del sistema consciente sino también en lo inconsciente, por lo tanto, sus representantes son inervados con energía de ambos sistemas.

El hecho de estar reprimida, no impide a la agencia representante de la pulsión seguir existiendo en lo inconsciente. Continúa formando retoños y procurando conexiones. “En realidad, la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el de lo consciente” (Freud, 1915, p. 144).

A raíz de esto, Freud vislumbra la existencia de una represión primaria que antecede a la represión propiamente dicha. Al parecer, el proceso de sustracción de energía resulta efectivo para la represión secundaria pero no para la primaria. Lo que sucede en este último caso es que la representación inconsciente aún no ha recibido investidura del sistema preconscious (no ha sido traducida), por lo tanto, la energía del preconscious no puede ser sustraída (Freud, 1915).

Sin embargo, la represión primordial cuenta con un mecanismo propio. Se trata de una conrainvestidura que se ejerce desde el sistema preconscious. Esto implica mantener el equilibrio por medio de una contrapresión incesante. De este modo, la represión primaria utiliza la formación reactiva mediante el fortalecimiento de lo opuesto. Sintetiza Freud (1915):

La contrainvestidura es el único mecanismo de la represión primordial; en la represión propiamente dicha (el esfuerzo de dar caza) se suma la sustracción de la investidura pccc. Y es muy posible que precisamente la investidura sustraída de la representación se aplique a la contrainvestidura (p.178).

Fases de la represión

Quisiéramos puntualizar algo más sobre la represión primaria y secundaria, dado que la idea de una represión primordial nos aproxima al origen de la represión.

El médico puntualiza que la mayoría de las represiones que emergen en el trabajo terapéutico son casos de represiones secundarias, pero que detrás de éstas se encuentran represiones primordiales que ejercen una atracción sobre la situación reciente.

En Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia de 1910 y en *La represión* de 1915 se desarrolla la idea de que el proceso de represión consta de tres fases.

En la primera fase ocurre una fijación de la libido en un estadio del desarrollo. Esto quiere decir que la pulsión no recorre el desarrollo previsto como normal y queda inhibida en un estadio infantil. De esta fijación surge la represión primordial, en la cual se deniega el acceso a la consciencia a la agencia representante de la pulsión. A partir de la fijación la agencia representante y la pulsión quedan ligadas y esta fijación pasa a ser precursora y condición de cada represión. En tales fijaciones reside la predisposición a enfermar y el determinismo para el desenlace de la tercera fase de la represión (Freud, 1911).

En la segunda fase se produce la represión propiamente dicha o *esfuerzo de dar caza*. Acontece cuando los retoños psíquicos de la agencia representante reprimida en la primera fase florecen provocando un conflicto ante el yo. Esta represión secundaria parte de los sistemas del yo más elevados, susceptibles de consciencia. Es un proceso activo en contraposición a la primera fase en la cual la fijación sucede como un retardo pasivo en el desarrollo (Freud, 1911).

En este segundo momento ya contamos con dos fuerzas que actúan en el mismo sentido para consumir la represión: la repulsión desde lo consciente y la atracción desde lo inconsciente. Se da una atracción y una repulsión de aquellos retoños que no pudieron ser reprimidos eficazmente. Expresa Freud (1915): “Probablemente, la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas de atracción y repulsión no cooperasen, si no existiera algo reprimido desde antes, puesto a recoger lo repelido por lo consciente” (p.143).

La tercera fase implica el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido. Se

produce una regresión de la libido hasta el lugar de la fijación y un retorno de lo reprimido con las características de la etapa en la cual la libido quedó fijada (Freud, 1911).

Lo reprimido retorna con toda la fuerza de sus orígenes debido a que siempre estuvo activo y presto a pasar la barrera de la represión. El quantum de energía que adquiere es vital para que la represión pierda efectividad. Culmina en un compromiso entre el deseo y la defensa, instaurándose el síntoma como símbolo del conflicto psíquico.

Lo que nos interesa destacar en cuanto a las fases de la represión, es que la represión primaria nos permite reflexionar sobre un momento mítico en el que a un agente representante de la pulsión se le ha denegado el acceso a la consciencia. Nunca ha sido traducido. El único indicio que se obtiene sobre el cual Freud deduce la existencia de algo reprimido desde el comienzo, es una fuerza de contrainvestidura que se ejerce desde el sistema preconscious. Una fuerza que se opone a que la pulsión pueda expresarse en la consciencia.

Tercer apartado: un camino posible hacia el origen de la represión

Hasta el momento hemos realizado un recorrido por el modo en que Freud se encuentra con la represión y sus primeras conceptualizaciones teóricas sobre el fenómeno. En este apartado quisiéramos expresar el camino que nosotros, como autores implicados en este proceso de investigación, hemos considerado para aproximarnos al origen de la represión.

Discernimos que la represión corresponde a un tipo particular de defensa y que no existe en el psiquismo desde el origen, sino que requiere de una separación nítida entre actividad inconsciente y preconscious – consciente para llevarse a cabo.

En relación a esto, Freud sugiere que existen otros destinos de pulsión mediante los cuales el psiquismo se defiende del aumento de excitación antes de la existencia de la represión. Estos son: la mudanza hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia (Freud, 1915).

Veamos cómo funciona la defensa. Cuando el yo se defiende de los estímulos exteriores que provocan displacer emprende un intento de huida: realiza acciones para sustraerse del campo de acción de lo que considera peligroso (se aleja). De esta manera puede encontrar socorro en la evitación de la situación dolorosa hasta adquirir la fortaleza necesaria para cancelar la amenaza alterando la realidad objetiva.

La situación cambia cuando los estímulos que provocan displacer provienen desde el interior. El yo todavía endeble no logra resistirse al dominio pulsional del ello, todavía no ha desarrollado las herramientas necesarias. Recurre al mismo patrón de defensa que utiliza frente al mundo exterior y pone en marcha la represión quitando la investidura (preconsciente) de la agencia representante de la pulsión. En este sentido decimos que la represión equivale a un intento de huida del mundo interior. Pero la realidad es que el yo no puede huir de sí mismo, la represión termina debilitándose, no cuenta con el monto de energía, mermando su accionar.

Algo más que debemos tener en cuenta es que la satisfacción de la pulsión no produce displacer en sí misma. La satisfacción sería siempre placentera de no resultar inconciliable con otras exigencias. Por este motivo Freud deduce que la satisfacción proporciona placer en un lugar, en el inconsciente y displacer en otro, la consciencia. La condición para que se produzca la represión es que el motivo de displacer cobre mayor relevancia que el placer (Freud, 1915).

Debemos tener en cuenta que en el periodo infantil cuando el yo comienza a diferenciarse del ello, existe un temprano florecimiento sexual que culmina con el ingreso al periodo de latencia y retorna en la pubertad. Por esta razón la función sexual constituye un punto débil en la organización del yo.

En este proceso de desarrollo, una serie de pautas culturales limitan la satisfacción de la pulsión. El pequeño se convierte progresivamente en una criatura civilizada mediante la educación que implantan los progenitores y educadores. Se coarta la actividad del yo por medio de prohibiciones y castigos. De esta manera se promueven la generación de represiones.

Por último, también quisiéramos poner en consideración una serie de elementos que Freud identifica en *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1925) como promotores de neurosis. Si sostenemos que la neurosis es una patología posibilitada por la represión, creemos oportuno proponer estos factores como facilitadores de la misma. Estos son: lo biológico, lo filogenético y lo psicológico:

1) Lo biológico refiere al desvalimiento y dependencia de la criatura humana. Gracias a esta condición cobra relevancia la incidencia del mundo exterior en la constitución del ser. En contacto con el mundo exterior se produce la diferenciación entre yo y ello. A su vez se eleva la significatividad que adquieren los peligros del mundo exterior y la necesidad de un objeto protector. "Así, este factor biológico produce las primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, de que el hombre no se libraré más" (Freud, 1925, p.145).

2) En relación al factor filogenético, Freud admite que ha llegado a considerarlo por medio de un hecho importante en el desarrollo libidinal. El hecho de que en

la vida sexual del ser humano se encuentra una discontinuidad entre un florecimiento temprano de la sexualidad que sufre una irrupción alrededor de los cinco años con la entrada al periodo de latencia. Luego resurge en la pubertad. En relación a esto Freud (1925) agrega lo siguiente:

La significatividad patógena de este factor se debe a que la mayoría de las exigencias pulsionales de esa sexualidad infantil son tratadas como peligros por el yo, quien se defiende de ellas como si fueran tales, de modo que las posteriores mociones sexuales de la pubertad, que debieran ser acordes con el yo, corren el riesgo de sucumbir a la atracción de los arquetipos infantiles y seguirlos a la represión. Nos topamos aquí con la etiología más directa de las neurosis. Es notable que el temprano contacto con las exigencias de la sexualidad ejerza sobre el yo un efecto parecido al prematuro contacto con el mundo exterior. (p.145 – 146)

3) El tercer factor es el psicológico. Implica la imperfección de nuestro aparato anímico. Se vincula con las vicisitudes que se enfrentan en la diferenciación entre un yo y un ello, y esto remite al influjo del mundo exterior. El yo actúa de manera defensiva frente a las mociones pulsionales del ello, las percibe como peligrosas. Dado que no puede huir de los peligros internos como huye de los externos, la manera de defenderse que encuentra factible es la limitación de su propia capacidad y la consecuente formación de síntomas neuróticos.

La angustia como impulsión para la represión

En 1926 Freud considera otro importante factor como promotor de la represión, aparte de los que había considerado hasta el momento que eran la incidencia de la sexualidad, el infantilismo y la moral.

El factor que presenta de manera tardía es la angustia. No fue tenida antes en cuenta porque al comienzo de la teoría, Freud consideraba que era la represión la que promovía la angustia. Luego invierte los términos y propone que la angustia promueve la represión.

El nuevo planteo es que el yo utiliza la investidura libidinal que ha sido quitada a la agencia representante de la pulsión, para el desprendimiento de displacer, lo que generaría angustia. De esta manera la angustia sirve como una señal de alerta sobre el proceso pulsional del ello.

Es muy frecuente que en el ello ocurran procesos que den al yo motivo de angustia. Argumenta Freud (1925): "...las represiones probablemente más tempranas, así como la mayoría de las posteriores, son motivadas por esa angustia del yo frente a procesos singulares sobrevenidos en el ello" (p. 133).

Por otro lado, el neurólogo afirma: "Es enteramente verosímil que factores cuan-

titativos como la intensidad hipertrófica de la excitación y la ruptura de la protección antiestímulo constituyan las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales” (Freud, 1925, p. 90). Vinculado a esto podríamos tener en cuenta que las vivencias sexuales presentan la particularidad de producir elevados montos de excitación.

Antes de concluir quisiéramos comentar algo más sobre la manera en que la represión pasa de ser concebida como una modalidad patológica de defensa, a una función necesaria para la estructuración psíquica.

Al comienzo del trabajo, desarrollamos esta idea de la represión como un tipo de defensa patológica. Al contextualizar esa noción, advertimos que la concepción patológica de la represión responde a la idea de que la modalidad de defensa que emplea el yo, mediante la cual expulsa una representación intolerable al inconsciente, trae como consecuencia la patología. En otras palabras, debido al fracaso de la represión se desencadena un proceso patológico.

Pero, a medida que avanzamos en las consideraciones freudianas, vamos descubriendo en la represión un proceso necesario para el desarrollo normal del psiquismo.

Adquiere relevancia la noción de la represión como algo inevitable y necesario. *En Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis*, que data de 1905- 1906, Freud (1905) expone: “... la disposición sexual constitucional del niño es enormemente más variada de lo que podría creerse; merece ser llamada «perversa polimorfa», y el comportamiento de la función sexual llamada normal surge de esa disposición, por represión de ciertos componentes” (p. 268).

A continuación, Freud distingue entre lo que considera la normalidad, la perversión y la neurosis. La normalidad resulta de la represión de ciertas pulsiones parciales, que deben ser subordinadas bajo el dominio de la zona genital al servicio de la reproducción. En contraste con esta idea, la perversión resulta de la imposibilidad de lograr esta síntesis; el individuo queda detenido en una modalidad de satisfacción parcial sin poder llegar a una síntesis en la cual las pulsiones se colocarían al servicio de la reproducción. Finalmente, la neurosis resulta de una represión excesiva de las aspiraciones libidinosas. Las pulsiones perversas de la disposición infantil se encuentran reprimidas en la neurosis.

En 1908 Freud expresa en *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* que nuestra cultura se basa en la insatisfacción de pulsiones. Se sustituye una meta sexual por otra no sexual, se desplaza la satisfacción.

La renuncia del individuo a la vida sexual plena es progresiva en el desarrollo social cultural, en el cual se encuentra inserto. La educación incide limitando la

satisfacción y exigiendo un modo de descarga de la excitación acorde a pautas y normas sociales. Se logra acceder a la cultura, sofocar las pulsiones perversas, pero a cambio se contrae la posibilidad de padecer algún tipo de neurosis.

Conclusión

Las preguntas que motivaron la presente investigación implican reflexionar sobre el origen de la represión y su impacto en la estructuración del psiquismo. Al respecto debemos aclarar en principio que Freud no responde a estas preguntas, ante lo cual hemos decidido exponer lo que consideramos pertinente para aproximaciones a una respuesta, aunque no acabada.

El primer indicio de la represión se manifiesta a partir de la resistencia que oponen las enfermas al tratamiento terapéutico. Se resisten, se defienden contra la declaración de algo que resultaría doloroso. Esta defensa responde a una tendencia natural a la evitación del displacer, que coincide con el aumento de tensión en el aparato psíquico.

Una de las modalidades de defensa que se emplean es la represión. No es un mecanismo presente desde el origen, sino que exige un aparato psíquico con sus instancias inconsciente y consciente bien establecidas para llevarse a cabo, dado que justamente se emplea en la frontera entre estos dos sistemas. Su trabajo consiste fundamentalmente en mantener alejado de la consciencia lo que provoca displacer.

No podemos identificar algo preciso que dé origen a la represión, no obstante, podemos identificar una serie de condiciones que facilitan el desarrollo de este modo particular de defensa. Entre ellos podemos realizar una distinción entre factores biológicos y factores culturales. Los primeros responden a circunstancias relativas a procesos de maduración del organismo. Hallamos una cantidad excesiva de libido que brota de pulsiones sexuales y que funcionan como una fuente independiente de desprendimiento de displacer. Por otra parte, una imposibilidad del yo de domeñar esa cantidad de energía, debido a las condiciones de desvalimiento y dependencia en las que nace la criatura humana.

Los factores culturales se entremezclan con los biológicos. El niño incorpora una serie de pautas de comportamiento en su desarrollo. La actividad sexual en la infancia no solo es impedida por las condiciones de inmadurez del yo sino por un impedimento cultural que la prohíbe. De esta manera, las pautas culturales limitan la satisfacción y promueven la represión.

En cuanto a la vergüenza, la moral y el asco, considerados fuerzas impulsoras de la represión, requieren de la existencia de una represión primordial para pro-

ducir sus efectos.

Lo que Freud identifica como una represión primordial, es lo que más cercano al planteo de un origen de la represión. Acontece mediante una fijación pasiva de la libido, como un retardo en el desarrollo. El mecanismo que utiliza la represión primordial exige una contrapresión que se ejerce desde el sistema preconscious contra el empuje pulsional; fuerza que impide que la agencia representante de la pulsión sea traducida a la consciencia.

Esta fuerza de contrainvestidura que se genera desde el sistema preconscious, es lo que permite a Freud pensar en algo reprimido de manera primordial. Daría sustento a la vergüenza, la moral y el asco como formaciones reactivas que se generan a partir de la represión primaria.

Posteriormente, adquiere relevancia la angustia como fuerza promotora de represión en el desarrollo teórico. Freud la propone como uno de los motores más originarios. En este sentido sugiere las represiones más tempranas son motivadas por la angustia que desprende el yo frente a las amenazas del ello. Una vez más esto implica una clara distinción entre las instancias del yo y el ello como condición de la represión.

El factor fundamental para que se lleve a cabo la represión, es que cobre mayor relevancia el displacer más que el placer que provocaría la satisfacción de la pulsión. La represión implica un conflicto entre la expresión de la pulsión y una restricción moral. De esta manera se conjugan el factor biológico y el cultural. El yo prematuro no tiene las herramientas para domeñar la energía sexual que, de permitirle la manifestación, terminaría por despertar displacer. El displacer que provocan las pulsiones sexuales, se debe a la cantidad de energía que tramitan y a las restricciones que se ejercen desde la realidad contra su expresión. De esta manera la fuerza que se opone desde el preconscious contra la exteriorización de la pulsión es empleada por el yo para desarrollar angustia, lo que funciona como impulso para la represión.

Por último, la represión no participa en el proceso de diferenciación entre el ello y el yo, pero quizá sí en la estructuración del superyó que supone la incorporación mandatos culturales en el psiquismo. La incorporación de prohibiciones, es un límite a la satisfacción de la pulsión, es crucial para pensar la estructuración de un sujeto que pueda vivir en sociedad y desarrollarse culturalmente.

Referencias

Freud, Sigmund (1986). Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos históricos. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud*

- (vol. II). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, Sigmund y Breuer, Josef (1986). Estudios sobre la histeria. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. II)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895)
- Freud, Sigmund (1986). Las neuropsicosis de defensa. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. III)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893)
- Freud, Sigmund (1986). Proyecto de una psicología para neurólogos. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. I)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1886-1899)
- Freud, Sigmund (1986). Manuscrito K. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. I)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1886-1899).
- Freud, Sigmund (1986). Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. VII)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1901).
- Freud, Sigmund (1986). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. VII)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908).
- Freud, Sigmund (1986). A propósito de un caso de neurosis obsesiva (caso del "hombre de las ratas"). En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. X)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909).
- Freud, Sigmund (1986). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. XII)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, Sigmund (1986). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, Sigmund (1986). La represión. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, Sigmund (1986). En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, Sigmund (1986). El yo y el ello. En José Luis Etcheverry (Traduc.),

Obras completas: Sigmund Freud (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).

Freud, Sigmund (1986). Inhibición síntoma y angustia. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. XX)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).

Freud, Sigmund (1986)- Esquema del psicoanálisis. En José Luis Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud (vol. XXIII)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1938).

Laplanche Jean-Pontalis Jean (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. En Fernando Cervantes (Traduc.). Buenos Aires: Ed. Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).